

La *Bibliotheca Alexandrina*. Antecedentes, origen, historia y resurgimiento

* Emilia Currás

RESUMEN

En su afán por modernizar y actualizar Egipto, Hosni Mubarak, tuvo la idea de hacer resurgir la antigua *Bibliotheca Alexandrina* y, pidiendo ayuda a la Unesco y a varios países y Asociaciones, llegó a su inauguración en octubre de 2002.

Se estudia lo que fue esta Biblioteca en la antigüedad y su creación, en un principio como apoyo al Museo. Haciendo un poco de historia, se analizan los motivos por los que Alejandro Magno llegó a Egipto y deseó fundar una ciudad en la zona del delta del Nilo. Se analizan así mismo las inclinaciones, desde siempre, del pueblo egipcio por el arte y la ciencia y, como consecuencia, por los libros.

Se citan los sabios que pasaron por ella y se nombran los directores que tuvo.

Se hace una relación de sus distintas destrucciones y se hace un repaso de su historia hasta nuestros días.

Palabras clave: *Bibliotheca Alexandrina*, historia, destrucción, resurgimiento, inauguración, nueva *Bibliotheca Alexandrina*, Alejandro Magno, los Ptolomeos, origen del pueblo egipcio, sabios y directores de la *Bibliotheca Alexandrina*.

ABSTRACT

In an effort to adopt modern ways to bring up-to-date Egypt, Hosni Mubarak, engaged in rebuilding the ancient library at Alexandria. The modern library was inaugurated in October 2003, near the site of the old one, with the financial support of UNESCO and some other countries and associations. In this sense, the article describes the beginnings of the Museum at Alexandria which included the library. It also mentions some of the reasons for which Alexander the Great founded the library in the fourth century BC., along with the scholars and Directors the library had in its days of splendor. Some of the successive destructions are also noted.

Key terms: Alexandrian Library- history; Alexander the Great; the Ptolemies; Egypt- origins; Library scholars; Library Directors.

* Profesora de Universidad. Académica. Mujer del año 2004. AHDI Miembro de Honor 2003. IIS Fellow. Medalla de Oro Fundación Prof. Kaula. SEI Profesor Honorario. Calle O'Donnell 6, 28009 Madrid. emilia.curras@uam.es

INTRODUCCIÓN

Después de numerosas vicisitudes, la antigua Biblioteca de Alejandría ha abierto sus puertas, con el deseo de rememorar y continuar aquella histórica, famosa y esplendorosa Biblioteca, incluso, dándole el mismo nombre, titulándola como La *Bibliotheca Alexandrina*.

A lo largo de su historia no se ha perdido su memoria y hoy, una vez inaugurada, parece quizá, interesante analizar su devenir histórico, considerando antecedentes, motivos, circunstancias y peculiaridades, desde su fundación hasta su resurgimiento actual.

ALGO SOBRE EL DEVENIR DE EGIPTO

Egipto es un país que siempre ha causado admiración y curiosidad de todo aquel que se ha acercado para conocerlo. País antiguo, como pocos, pues se le reconoce una antigüedad de cerca de 8000 años, aunque no entra en la historia hasta unos 3000 años más tarde. Sus fronteras naturales se sitúan en una larga franja de tierra bordeando, el así mismo largo, cauce del río Nilo.

En el devenir de los tiempos, según su desarrollo económico y bélico, en ciertas épocas, llegó a ocupar la Nubia, parte de Libia y de la península Arábiga, incluidos los actuales Líbano y Siria.

Por su parte, el pueblo egipcio, supone ser un conglomerado de gentes de distinta procedencia. En los albores de la historia vivieron, en las zonas del Alto Nilo, pueblos autóctonos nómadas, que fueron asentándose a lo largo de los tiempos y del recorrido del río. Según diversos historiadores, hacia los años 2400-2300 a. C., llegaron allí los pueblos semitas, quienes influyeron notablemente en el desarrollo histórico del pueblo nativo. Aquellos

convivieron con éstos llegando a asimilar mutuamente sus culturas. Una prueba de que hubo asentamientos semitas por aquellas tierras son las numerosas palabras que se conservan en el idioma egipcio. Un ejemplo lo proporciona el propio nombre de río Nilo, vocablo derivado de Nahar, que es de origen semita. Naturalmente, otras invasiones de distintos pueblos, han ido configurando la compleja naturaleza del pueblo egipcio.

Todo esto hace comprender que Egipto ha atravesado periodos de gran esplendor y periodos de decadencia, guerras y sometimientos a otros pueblos. Sin embargo es interesante constatar que siempre conservó y cultivó su afán por la cultura. Aún los faraones más belicosos y destructivos, fomentaron el arte, las ciencias y la arquitectura.

EGIPTO EN LA ÉPOCA DE ALEJANDRO MAGNO

Por aquellas épocas, entre los años 370 y 330 a.C., Egipto pasaba por unos de esos periodos de decadencia. Estaba en guerra con los países fronterizos y soportaba revueltas internas, sus arcas estaban medio vacías y lo peor de todo, es que era subsidiario de los persas.

Parece que no resultaba sencillo soltar amarras, pues, además, la cultura se había helenizado hasta el punto de que se hablaba griego y se utilizaba como idioma escrito. El pueblo hablaba copto y no se conocía su forma de escritura. Los coptos resultaban ser un residuo, si bien ya mistificado, de un pueblo, los Khoptos, habitantes de la región del Alto Nilo.

En el aspecto religioso, adoraba al dios Amón, el poderoso, equiparado a Zeus, y también adoraban al dios Sérapis, venido de la unión de Osiris, el dios de la vida y la resurrección y de Apis, dios de la fertilidad y la vida.

La capital estaba situada en Menfis. Así pues, Egipto era un país en decadencia, que ni si quiera tenía independencia, ni cultura propias.

ALEJANDRO MAGNO

Alejandro Magno (356-323 a.C.) era hijo de Filipo II, rey de Macedonia. Había nacido en Pella. Era bello, rubio, alto, atlético, culto, amaba la Filosofía, tañía la cítara. Era abstemio y muy moderado en la comida.

Alejandro fue educado con sumo esmero. Su padre le envió a Atenas donde fue alumno de Aristóteles (en Filosofía), Lisímaco (en Literatura) y Leónidas (en Cultura Física). También asistía a tertulias y debates en el Ágora. Era admirador de Homero y llevaba siempre consigo un ejemplar de La Iliada. Pero también era supersticioso. Consultaba los oráculos antes de entrar en batalla.

Alejandro, con 21 años, heredó el trono de su padre y decidió convertirse en el señor de las tierras conocidas. Todo fueron victorias, lo que le hizo ir cambiando poco a poco de carácter y costumbres. Se convirtió en un ser orgulloso, comedor, bebedor, licencioso, siempre en campañas bélicas, de un sitio para otro. A sus, quizá 31 años, se sentía cansado y deseaba conseguir llevar una vida tranquila. Sin embargo, aun decidió lanzarse a la batalla en Egipto, yendo en su ayuda para vengarse de la destrucción y barbarie de los ataques de Artajerjes.

ALEJANDRO EN EGIPTO

Alejandro entró en Egipto por el Sinaí y pasó directamente a la capital, Menfis, donde fue recibido como un libertador. Le ofrecieron honores, regalos y fiestas. Fue entronizado como el dios Amón e incluso deificado. Alejandro había

conseguido lo que más deseaba, llegar a pertenecer al «Olimpo de los Dioses», quizá un sueño de tiempos de «juventud», cuando estudiaba en Atenas, rodeado del influjo de los dioses.

A pesar de todo eso Alejandro se sentía cansado y enfermo. Por culpa de la vida que llevaba, había enfermado de diabetes, sufría de colesterol, el corazón fallaba, su gordura le impedía moverse con facilidad, deseaba encontrar un lugar donde poder descansar, al menos, algún tiempo, antes de entrar en batalla de nuevo. Por otra parte, deseaba dejar constancia de su paso por Egipto, fundando una ciudad, donde perpetuar su memoria.

FUNDACIÓN DE ALEJANDRÍA (331 A.C.)

En su entrada a Egipto, pasó por el delta del Nilo, por lo tanto cuando alguien le sugirió la idea de construir una ciudad en aquella zona, le pareció la idea aceptable.

Según ciertos historiadores y algunas leyendas, parece ser que Alejandro había consultado el oráculo. Se le aconsejaba que construyese la ciudad en un lugar cerca del mar, entre éste y un lago. Estas condiciones las cumplía un pequeño poblado llamado Racketis (Rhakotis o Rakottis), hoy Karmuz, en la parte del brazo del Nilo, llamada Canopia, cerca del lago Mareotis. Por otra parte, a 1 Km de distancia, se encontraba la isla de Pharos, donde existía un puerto de gran calado.

Puedo comprender que Alejandro se sintiese bien en esa zona. Quizá por la cercanía del mar, quizá por la brisa marina, quizá por la relativa lejanía del desierto, quizá. Pero aquella es zona que tranquiliza los nervios, donde se siente un gran sosiego, donde se respira aire limpio y húmedo y donde las temperaturas son moderadas todo el año.

Cerca de Rackottis, en una colina, existía ya Bruchium, un asentamiento de judíos bien situados y cultos, en cuyo interior habían construido un templo, donde se guardaban los libros sagrados.

Alejandro decidió edificar, en esa zona, la ciudad que llevaría su nombre, para lo cual llamó a Dinócrates de Rodas, arquitecto griego afincado en Egipto, quien siguió los planos diseñados por Hipódamo de Mileto.

Hipódamo de Mileto realizó los planos siguiendo las reglas clásicas, es decir, en forma de cuadrículas, con algunas calles más anchas, que dividían la ciudad en barrios o cuarteles.¹

Se empezó la construcción sin escatimar medios. Al no haber árboles y por lo tanto, tampoco madera, se utilizó el mármol, la piedra, la argamasa y el yeso. Los faraones construyeron el Palacio Real, el Teatro, el Museo, el Templo de Poseidón, y los ricos atenienses y familias egipcias, edificaron lujosas residencias. Alejandría llegó a ser una ciudad alegre y bulliciosa, limpia y bien cuidada. El puerto también se engrandeció, resultando ser uno de los más grandes del Mediterráneo.

Uno de los ricos atenienses que vino a asentarse a esta zona, fue el que mandó construir el faro de Alejandría, una de las Maravillas del Mundo, en la isla de Pharos. Posteriormente, la isla quedó unida a tierra por un robusto malecón, el Heptastadium. La ciudad se tardó en construir cerca de 13 años. Alejandro no la vio terminada.

La historia dice que Alejandro salió de Egipto hacia Babilonia y allí murió. Otros historiadores, entre

ellos Arsuaga, aseguran que murió en Babilonia, pueblo pequeño, cercano a Rackottis, que lleva ese mismo nombre. Suponen que estaba muy enfermo y no pudo llegar a la Babilonia bíblica. También explican así el motivo por el cual se le erigió un gran mausoleo en Menfis, para enterrarle. Alejandría estaba aun en plena construcción.

LOS PTOLOMEOS

A la muerte de Alejandro, los generales se repartieron el imperio. A Ptolomeo Lagos le correspondió Egipto. Ptolomeo Lagos era hijo de Arsinae, manceba de Filipo II y reconocido como hijo. Había acompañado a Alejandro a Atenas y acudía a las clases de los mismos maestros. Se sugiere que podría ser su ayo o preceptor. Todo esto se dice para remarcar que Ptolomeo Lagos era un hombre culto, amigo del estudio, de los libros y las bibliotecas. Ptolomeo II Soler (362-283 a. C.) comenzó la construcción de la Biblioteca, que fue engrandecida por Ptolomeo Evergetes (246-221 a. C.). Ptolomeo III Filadelfo mandó edificar el Museo y el Serapeum, templo este dedicado a Sérapis, que contenía una biblioteca adjunta.

Todos los Ptolomeos, en mayor o menor grado, protegieron la cultura, la ciencia y las bibliotecas.²

FUNDACIÓN DEL MUSEO

Se me ocurre relacionar la fundación del Museo, como un recuerdo a las antiguas «Casas de la Vida» donde se estudiaba e investigaba sobre Medicina, Astronomía, Geografía, Astrología, etc. Quizá los Ptolomeos deseaban identificarse con su nuevo pueblo, conservando antiguas tradiciones.

1 Se ha dicho que esta forma de construcción fue ideada por los griegos y popularizada por los romanos, pero en las ruinas de los asentamientos ibéricos y celtas de España, se observa esa misma disposición.

2 Unos historiadores empiezan a numerar los reyes Ptolomeos por Ptolomeo Lagos. Otros historiadores, por el contrario, numeran a Ptolomeo Soter como Ptolomeo I Soter. La tendencia oficial, actual, adopta la idea primera. Por tanto, Ptolomeo Soter pasa a ser Ptolomeo II Soter y Filadelfo, Ptolomeo III Filadelfo.

Así, Ptolomeo III Filadelfo, construyó un Museo dedicado a las 9 Musas, hijas de Zeus Tenía como finalidad dedicarse al estudio y la investigación. Al mismo tiempo debía servir para entretener al Faraón con charlas y debates, que tenían lugar después de las comidas y se prolongaban varias horas. El Museo fue concebido como un lugar de residencia y estudio. Confortables cámaras, bordeaban patios y jardines, donde no faltaban, ni los pasillos, ni las fuentes. Allí debían vivir los sabios y estudiosos, subvencionados por el Faraón y realizar sus trabajos sin otras preocupaciones. Su misión principal debía ser fomentar el estudio de las Matemáticas, la Astronomía, la Cartografía, la Geografía, la Filosofía, la Oratoria. Allí nació la Filología.

El Museo constaba, además, de las salas de estancia y estudio, con un jardín zoológico, un vivario, salas con animales disecados, un jardín botánico, salas con aparatos para realizar experimentos, talleres. Al correr de los tiempos, no fueron las cosas tan fáciles y algunos estudiosos tuvieron que exiliarse o dar clases para poder subsistir.

FUNDACIÓN DE LA BIBLIOTECA

En la fundación de la biblioteca de Alejandría (~290 a. C.) jugó un papel muy importante Demetrio de Falero (o Falerón). Falerón era un pequeño pueblo cerca del Pireo. Demetrio era hijo de un zapatero y pertenecía a una familia judía.

Demetrio de Falero era ambicioso y deseaba mejorar de condición. Por eso se traslado a Atenas y se introdujo en el Ágora. Fue alumno de Teofrasto. Llegó a ser Gobernador de Atenas. Debido a ciertas dificultades con las gentes, huyó a Rackottis, precisamente a Bruchium, donde se le confió la custodia de los libros sagrados y donde deseaba fundar un Liceo. Y allí estaba él, cuando se construía

Alejandría y su Museo. Con todo el tráfico de canteros, arquitectos, escultores y porteadores temió por los libros sagrados y fue a ver al Faraón para pedir que construyera una biblioteca donde protegerlos. Al mismo tiempo intervenía en la organización del Museo. Adujo, como motivo de apoyo para su petición, que un Museo, casa de estudio e investigación, no podía funcionar sin libros. Así se fundó la *Bibliotheca Alexandrina*. Los Faraones aceptaron la propuesta y Demetrio se puso manos a la obra. Con el tiempo el Museo quedó como una dependencia más de la Biblioteca, la cual asumió las responsabilidades de aquel.

Se trajeron libros de todas partes. Se envió gente al extranjero para comprarlos. Se copiaron todos los que llegaban al puerto, en los barcos. Poco a poco, los fondos fueron importantes y cuantiosos. Esta Biblioteca tiene una peculiaridad, recoge todo lo escrito del tipo que sea. Hoy en día, guarda hasta los anuncios que se distribuyen por las calles. De aquí también, el gran número de volúmenes de sus fondos que, a veces, admiran.

Demetrio de Felero fue el promotor de la edición de la Biblia de los Setenta. Envío a Jerusalén a Aristeas para tratar con el sacerdote Eleazar la manera de realizar la copia de los Libros Sagrados originales, guardados en el Templo de Jerusalén. Se trasladaron a Alejandría 12 sacerdotes por cada una de las 12 tribus de Israel, llevando consigo los Libros Sagrados, entre ellos la Thorá, y allí se realizaron las copias y, posteriormente, la traducción.

SABIOS, ESTUDIOSOS, INVENTOS Y DESCUBRIMIENTOS TENIDOS LUGAR EN LA *BIBLIOTHECA ALEXANDRINA*

En el conjunto de los años, que estuvo en activo la *Bibliotheca Alexandrina*, muchos han sido los

sabios, de todos conocidos, que han estudiado allí y muchos son los inventos y descubrimientos, que de aquel faro de sabiduría, surgieron. Se citan los más sobresalientes:

Calímaco: (310-246 a.C.) fue quien ideó separar los rollos de papiro en «libros» y «volúmenes», según los temás y asuntos que trataban, para hacerlos más manejables. Así mismo, ideó una manera de catalogarlos, razonadamente, por obras y por autores. Organizó los Pinakes, imitados en otros países y conocidos «mundialmente».

Erastóstenes de Cirene: (276-197 a.C.) Alumno de Calímaco que ejerció la crítica literaria. Así surgió la Filología. También nació la Perspectiva al dictar normas para la escritura. Estableció la Línea Ecuatorial.

Aristófanes de Bizancio: (257-180 a.C.) Editor de Homero.

Hipócrates: (460-377 a.C.) Considerado «Padre de la Medicina». Estudio la Medicina como ciencia y no como práctica religiosa.

Aristarco: (126-150 a.C.) Autor del principio Hermeneútico.

Herón de Alejandría: (216-144 a.C.) de zapatero se hizo ingeniero. Inventó el odeómetro, para contar las revoluciones de la rueda y la eolípida, siendo el precursor de la turbina de vapor.

Euclides: (330-275 a.C.) Era matemático y óptico. Escribió sus célebres «Elementos de Geometría». Descubrió, entre otras cosas importantes, que la luz atraviesa el espacio en línea recta.

Arquímedes: (287-212 a.C.) Matemático, médico, astrónomo y geómetra. Es conocido por sus «Principios», entre ellos, el que asevera que «Todo

cuerpo sumergido en agua, desplaza un volumen coincidente con su peso».

Herófilo de Calcedonia: (335-280 a.C.) Médico, hizo estudios de anatomía y disección.

Apolonio de Rodas: (295-215 a.C.) Autor del «Viaje de los Argonautas».

Aristarco de Samos: (310-230 a.C.) Era geómetra y cartógrafo. Calculó la medida de la tierra y dibujó un mapa del mundo. También calculó las distancias de la Tierra a la Luna y al Sol.

Erisistrato: (310-250 a.C.) descubrió la composición del ojo y del cerebro y estudió el sistema nervioso.

Erastóstenes de Cirene:(276-194 a.C.) predijo que la tierra giraba alrededor del Sol.

Cteselio: (~100 a.C.) ideó un reloj y una bomba de agua.

La lista puede ser copiosa. Se citan así mismo, a Tales de Mileto, Esfero, Filón de Larisa, Teócrito, Estrabón, etc... que dan idea de la importancia que tuvo la *Bibliotheca Alexandrina* en la antigüedad y su repercusión en la ciencia universal.

En sus primeros tiempos la Biblioteca era privada, posteriormente pasó a ser pública.

DIRECTORES DE LA BIBLIOTECA

Parece importante citar estos directores:

Zenódoto de Éfeso (285-270 a.C.), Apolonio de Rodas (270-245 a.C.), Erastófenes de Cierene (245-204 a.C.), Aristófanes de Bizancio (204-189 a.C.), Apolonio Eidógrafo (189-175 a.C.), Aristarco de Samotracia (175-145 a.C.), Kydias el militar (145-116 a.C.). Kydias figura como el último director,

sin embargo, posteriormente, Ptolomeo X Soter II, nombró a Onasinandro de Phafos (Chipre), supervisor de la Biblioteca, en el año 88 a.C.

Una prueba de que la *Bibliotheca Alexandrina* siguió existiendo pese a sus destrucciones, es la historia de Hipatía, su directora, matemática, neoplatónica y famosa por su belleza, que en el año 415 d.C. fue brutalmente asesinada.

DESTRUCCIÓN DE LA *BIBLIOTHECA ALEXANDRINA*

Por aquellos años, alrededor del 48 a.C. Julio César mantenía una guerra civil contra Pompeyo. Éste fue derrotado y se refugió en Egipto. Los egipcios, creyendo congraciarse con Julio César, mataron a Pompeyo. El efecto fue todo lo contrario, pues áquel montó en cólera, alegando que los egipcios no eran quienes para matar a su amigo. Invadió Egipto, entrando por el puerto de Alejandría.

La verdad es que muy pocos historiadores hablan del incendio de la *Bibliotheca Alexandrina* en tiempos de Julio César. Séneca (4-65 d.C.) es uno de ellos, igual que Plutarco (46-120 d.C.) al tratar la biografía de Antonio. El resto de historiadores se refieren a desperfectos en el edificio que no podía arder, pues estaba construido de piedra, mármol y argamasa. No había madera. Lo que si parece que sucedió fue la quema de unos barcos, anclados en el puerto, cargados con pergaminos en blanco y algunos volúmenes destinados a la exportación. También parece que algunos volúmenes, fueron trasladados a Roma para su biblioteca.

En general, los romanos consideraban la *Bibliotheca Alexandrina* como una «Maravilla del Mundo» y la protegieron y financiaron. Aunque no todos los emperadores fueron de esa misma opinión. Trajano (53-117 d.C.) tuvo que sofocar una rebelión de los judíos y produjo, grandes daños en la Biblioteca.

También, Amiano Marcelino (214-275 d.C.), luchando contra la reina Zenobia de Palmira, entró por Alejandría, donde ella se había refugiado y arrasó ciudad y Biblioteca. Parece que quedó algo del Serapeum y su Biblioteca. Diocleciano, también quemó libros cuando deseó sofocar las revueltas del pueblo. Constantino el Grande (274-337 d.C.) fundó la Biblioteca de Constantinopla en el 356 d.C. y se llevó los libros de Alejandría. Teodosio I (375-395 d.C.) deseó acabar con el paganismo y el arrianismo y mandó destruir los libros.

La Biblioteca siempre se ha levantado de sus cenizas, pues las personas, que deseaban conservarla, han luchado por ella.

Uno de los golpes mortales, lo sufrió esta Biblioteca cuando Egipto fue invadido por los árabes, que eran gentes del desierto, analfabetos y fanáticos. Se cuenta que el general Amr ibn-al-As (Amrú) (663 d.C.), invadió Alejandría y preguntó a Omar, el Califa, qué hacía con los libros. Su contestación se ha hecho famosa. Como no hablaban del Corán, eran inútiles y los mandó quemar. Se cuenta, así mismo, que los baños, estuvieron calentando con ellos, las aguas, durante 6 meses. La gente rescató los que pudo. Esto nos da una idea de cómo la Biblioteca siempre era querida y levantada por los egipcios.

La puntilla final la sufrió en 1453 d. C. cuando los turcos tomaron el país.

La *Bibliotheca Alexandrina*, nunca ha dejado de existir, aunque quizá, en ciertas épocas históricas, en un estado muy precario.

RESURGIMIENTO DE LA *BIBLIOTHECA ALEXANDRINA*

Una vez que Egipto reclamó su verdadera independencia en 1922, con la subida al trono del rey Fual, ha intentado modernizarse y ha tratado

de ponerse al nivel de otros países occidentales. No todo ha sido tan fácil, al tener, al otro lado del Mar Rojo, países ambiciosos y belicosos.

Hosni Mubarak, que accedió a la presidencia de la República en 1981, ha sido el que ha conseguido una estabilidad política, democratizando el país y llevándolo a una prosperidad progresiva y ejecutando una loable política exterior.

El presidente Mubarak no olvidó la antigua *Bibliotheca Alexandrina*, que ahora llevaba una vida lánguida, en una no menos, ciudad lánguida.

LA ALEJANDRÍA ACTUAL

Alejandría, fue, en la época de los años 20, del siglo XX, una ciudad de veraneo afrancesada y refinada. Posteriormente ha sufrido un gran olvido. Aun hace pocos años, estaba muy abandonada, sucia y desconchada. Los antiguos cafés de la Cornisa se encontraban vacíos y la gente mendigaba por las calles.

Hosni Mubarak comprende que si quiere hacer resurgir la *Bibliotheca Alexandrina*, debe empezar por limpiar, adecuar y modernizar la ciudad de Alejandría.

Hoy, aún queda mucho por hacer, pues Alejandría es una ciudad grande, larga y estrecha, donde los barrios antiguos, apenas se comunican con los nuevos. De todas formas ha vuelto a ser una ciudad de veraneo, limpia y agradable. Se han construido muy modernos hoteles y la ciudad nueva aumenta constantemente. No se ha olvidado el aspecto científico y cultural, pues se ha potenciado su Universidad, convirtiéndola en un centro moderno y tecnológico. Además del placentero clima, cuenta con el atractivo de poseer las ruinas romanas, los museos y otras antigüedades. Es lugar, donde se

puede hacer resurgir la antigua *Bibliotheca Alexandrina*.

LA NUEVA *BIBLIOTHECA ALEXANDRINA*

Hosni Mubarak concibió la Biblioteca bajo cuatro principios: que sea la ventana de Egipto al mundo, que sea la ventana del mundo a Egipto, que sea la Biblioteca de la nueva era digital, que sea un centro de educación y diálogo. Así mismo desea que sea un punto de encuentro entre oriente y occidente, donde coexistan ambas culturas, y que se convierta en la Biblioteca de lo escrito.

En 1986 surgió la primera idea, que se consolidó cuando se firmó un tratado con Federico Mayor, Director General, entonces, de la UNESCO. En junio de 1988 se puso la primera piedra. Los fondos económicos vinieron de la UNESCO, las Asociaciones de Amigos de la Biblioteca de Alejandría, del propio gobierno egipcio y de donaciones privadas.

El concurso convocado para presentar proyectos y planos, fue ganado por el noruego Thorsen, quien en 1995 comenzó la obra. Se ha utilizado mármol, aluminio, hierro y cristal.

Por fuera, su aspecto depende del ángulo desde donde se mire. Se ha construido en la Cornisa, un paseo marítimo amplio, separado del mar por la playa y la calzada de la calle principal.

La *Bibliotheca Alexandrina* simula ser un gran globo que sobresale de la tierra, un tanto inclinado, lo que le permite ofrecer, a la vista, ciertos reflejos, según incida la luz del Sol, dependiendo de la hora del día. Delante del edificio hay un paseo de acceso con jardines y estanques, donde se ha colocado una imponente estatua dedicada a Ptolomeo II Soter. Al otro lado del paseo se halla el planetario y un edificio con salas de conferencias y exposiciones. Por la

parte de atrás, un pasillo une la Biblioteca con la Universidad. Todo el frente de la fachada, lo compone un imponente muro de mármol, decorado con las letras de todos los alfabetos conocidos.

El edificio principal consta de 11 pisos, 7 sobre el nivel de la calle y 4 subterráneos. Esos 7 pisos están contruidos en escalera de forma que cada uno es más corto que el inferior. Se ha hecho así para aprovechar la luz del día. El techo está compuesto por cristalitos blancos y verdes, que son los colores de la bandera, van montados en aluminio, colocados de tal forma, que puedan evitar los reflejos del Sol, en el interior del edificio.

La sala de lectura general está situada en el piso bajo, donde también se ubica una cafetería y una tienda especializada. Cada uno de los pisos se dedica a una materia o especialidad científica o artística. Además, la Biblioteca cuenta con un museo romano-egipcio, un laboratorio de restauración, una biblioteca de libros antiguos y raros, una biblioteca para invidentes, una sala para minusválidos, salas de conferencia, las salas de informatización y los despachos para oficinas. La Biblioteca está totalmente informatizada. Nutre sus fondos de donaciones y compras. El número de volúmenes aumenta constantemente, por lo que es arriesgado adelantar cifras. Sí se debe remarcar que, igual que la antigua *Bibliotheca Alexandrina*, se acepta y conserva absolutamente todo lo escrito, sea un manuscrito del siglo X, o sea, un anuncio de una peluquería, o un programa de cine.

La *Bibliotheca Alexandrina*, es hoy en día, además, un gran centro cultural. Allí se celebran conferencias, congresos, actos culturales de diversa índole. Es, verdaderamente, un foro de cultura entre Oriente y Occidente.

INAUGURACIÓN DE LA *BIBLIOTHECA ALEXANDRINA*

Después de 2 aplazamientos, se inauguró la Biblioteca el 16 de octubre del año 2002. Se tomaron unas medidas de seguridad muy severas. Se empezó por desalojar la zona, enviando a sus habitantes de vacaciones, a otras ciudades. El barrio estaba lleno de policías bien armados.

Era al anochecer, la Luna se reflejaba en el techo de aquel globo, emitiendo destellos procedentes de los pequeños cristalitos. Se creó un ambiente mágico. A la llegada de los invitados, unos niños cantaron canciones y la orquesta interpretó piezas de música típica, de acuerdo con la ocasión.

Entre los invitados figuraba Su Majestad la Reina Doña Sofía de España, la Reina Rania de Jordania, el Presidente de Francia, Jacques Chirac, los Presidentes de Grecia, Croacia y Maldivas, 14 premios Nóbel y otras autoridades y dignatarios.

El acto comenzó con la proyección de un audiovisual para introducir el tema, siguió una alocución del presidente egipcio y anfitrión del acto, Hosni Mubarak, y continuó con discursos de otras autoridades. Terminó con un concierto, en el que se interpretó el Himno a la Alegría. Posteriormente se sirvió un ágape-cena. Un acto lleno de magia, muy emotivo y lleno de contenido cultural y político.

OBRAS DE REFERENCIA

«A Hellenistic Bibliography». The Hellenistic Bibliography Ed. July 2002.

www.let.leidenuniv.nl/glct/Hellenistic.bibl/callimachus.bibl.html.

«About Taha Hussein Library» (Biblioteca para ciegos) http://www.bibalex.org/New_Website/Library/TH/about.htm

«Alexandrina Library» (History) <http://www.acml-egypt.com/egypt/main-page.htm>

ARSUAGA, Juan Luis, «El enigma de Filipo II» EP [S], *El País Semanal*, 2004, nº 1444, Domingo, 30 de mayo, págs 39-44

BIBLIOTECAS: «La Biblioteca Alejandrina abre de nuevo sus puertas». *Boletín de UNISIST*, (2002), vol.30, nº 2, pág 5.

«*Bibliotheca Alexandrina*», Alexandría, El-Shaltby, 2002, pag 37

BRUNDIGE, E. N. «The library of Alexandría», 1989. <http://www.perseus.tufts.edu>

CASTILLO GÓMEZ, Antonio, «La conquista del alfabeto. Escritura y clases populares», Gijón, Ediciones Trea, 2002, p 348.

CURRÁS, Emilia, «*Bibliotheca Alexandrina*: Origen e Historia», Conferencia mecanografiada, ATENEO de Madrid, 2002, Real Academia de Doctores, 2003, Asociación de Colegios Profesionales 2003, Biblioteca Insular, Las Palmas de Gran Canaria 2003, Casa Castilla La Mancha 2003, Biblioteca Prof. Dra. María del Carmen Troncoso, Rosario (Argentina) 2004, Universidad Federal do Pará (Brasil) 2004.

DZIELSKA, María, «Hipatia de Alejandría», Madrid, Ediciones Siruela, 2004, p. 159.

«El museo de Alejandría» http://redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/act_permanentes/mate/mate1h.htm

EL-AHBADI, Mustafa, «La Antigua Biblioteca de Alejandría: Vida y Destino», París, UNESCO, 1990, (Traducida al español por la Fundación El Monte, 1994).

ESCOLAR, Hipólito, «Historia de las Bibliotecas» Salamanca, Biblioteca del Libro, Fundación German Sanchez Ruipérez, 1987, p. 571.

ESCOLAR, Hipólito, «La Biblioteca de Alejandría», Madrid, Ediciones Gredos, 2001, p.203.

«Euclides» <http://www.mat.usach.cl>

FERNÁNDEZ DE AVILÉS, Paloma, «Alejandría, Mito y Realidad», Madrid, Biblioteca Nacional, 1994, p.77

FERNANDO DE BAEZA, «Historia de la antigua Biblioteca de Alejandría», en Historia de la edición y de la lectura en España, en imprenta.

HAAG, Michael, «Alejandría» Cairo, The American University in Cairo Press, 1997, p.64

HIDALGO HUERTA, Manuel, «El Egipto de los Faraones: Su historia, sus costumbres, su arte», Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2000, p. 302

«Hipocrates» <http://www.google.es/search?q=hipocrates>

«La Biblioteca de Alejandría: Pasado y Presente», 2005.

<http://www.luventicus.org/articulos/02Tr001/>

«La *Bibliotheca Alexandrina*» <http://www.bibalex.org.eg>

La Reina en la Biblioteca de Alejandría, *ABC Cultural*, Jueves, 17/10/2002

«Manuscript Museum (*Bibliotheca Alexandrina*)»
[http://www.bibalex.org/New Website/artsmuseums.htm](http://www.bibalex.org/New_Website/artsmuseums.htm)

«Manuscript Museum Collection»
<http://www.bibalex.org.es>

MONNET, Pierre, «La Vida Cotidiana en el Antiguo Egipto», Barcelona, Editorial Mateu, 1959, p.396

MUBÁRAK, Susan, «*Bibliotheca Alexandrina: A Return to the Golden Past*», *HORUS*, (2002), April/June, págs. 8-24

MURADO, Miguel, «Alejandría recupera su propio mito», *Cultura, El Mundo*, Jueves 17 de octubre de 2002, págs 50-51

RIESTENER, Peter P., «El Museo Egipcio del Cairo», El Cairo, Lehnert and Landrock, 1997, p. 45

«Reyes y Dinastías del Egipto Antiguo»
<http://www.abcdioses.noneto.com/egipto/faraones/faraones.htm>

SAGARRIBAY, Myriam, «El Egipto Greco-Romano: Algo de ayer, algo de hoy», Ediciones Especiales S.L., 1996

«The Biblioteca Alexandrina », 2005.
<http://www.bibalex.org/spanish/index.aspx>

«The Nobel Section (*Bibliotheca Alexandrina*)»
[http://www.bibalex.org/New Website/library/nobel.htm](http://www.bibalex.org/New_Website/library/nobel.htm)

Emilia Currás
Madrid, 1 de febrero, 2005.

